BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN CASAMIENTO POR PODER.

Drama original en un acto, por D. Mateo Garza, *representado en el teatro de Variedades el año de* 1846.

Dedicado al Señor don Pascual Fernandez Baeza, magistrado de la Audiencia de Madrid.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, núm. 3, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de marzo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de enero de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.

Doña Matilde.
Doña Rosa, *su hija.*
D. Luis Cea, *esposo de Doña Rosa.*
D. Alfredo.
Lucía.
Antonio, *criados de Doña Matilde.*

La escena pasa en Archidona, en el mes de abril.

El teatro representa una sala decentemente amueblada, puerta al fondo: dos laterales, una secreta, y á la derecha del actor una ventana que figura dar al jardin.

ESCENA PRIMERA.

Aparece Antonio *concluyendo de alhajar la habitacion y representa.*

¡De vergüenza me horripilo!
¡se me herizan los cabellos!
¡Antonio, que es lo que hicistes!
voy á morir si lo pienso.
¡Yo engañar á la señora!
por vida de don Alfredo,
ese que tanto me asusta,
y le complazco, de... miedo.
Ese maldito galan,
que á mi señorita viendo,
quedó al instante de amor
loco, frenético, ciego.
Valióse al punto de mi,
y yo tan mandria, tan tierno!..
Compadecióme el galan
y accedí; fatal enredo!
Pero bien sabe la Virgen
que yo le dige, no quiero.
La señorita es casada:
es un crímen, don Alfredo,
y aunque ella de su marido
no da razon de un cabello,
puede luego descubrirse
y peligra mi pescuezo.

Ni por esas! que él valiente
poniendo en la boca el dedo,
«chiton, Antonio», me dijo,
venga lo que pido presto;
dàme al instante una carta
de su esposo, vamos luego,
y toma una bolsa tú:
una bolsa!! estoy resuelto,
que no hay nada en este mundo
para mi como el dinero.
El que quiera convencerme
ponga al punto ese argumento:
pero además, me advirtió
con brusco ademan y fiero,
«ó tengo carta mañana,
ó te encomiendas al cielo»
Y esa mañana es ya hoy:
lo estoy palpando, y no creo
mi destreza en el pillar...
por fortuna aqui la tengo.
Que contento se vá á ver
cuando pregunte, ¿y aquello?
y yo le diga, aqui está.
otra bolsecita espero. (*llaman.*)
Mas llamaron: será él,
el mismo: vaya si es recto.

ESCENA II.

ANTONIO *y* D. ALFREDO.

ALF. Ola, Antonio, buenos dias.
ANT. Buenos, señor don Alfredo.
ALF. Y la carta?
ANT. Qué decia? (*ap.*)
Ya señor, aquí la tengo. (*à él dándosela.*)
Pero por Dios, por la Virgen,
y por los santos del cielo,
esto callad.
ALF. Vaya, Antonio,
déjame solo un momento,
y al menor ruido...
ANT. Ya estoy,
vengo à avisaros corriendo,
no es esto?
ALF. Me has entendido;
á Dios.
ANT. Señor, hasta luego. (*vase.*)

ESCENA III.

ALFREDO *solo y á poco* ANTONIO.

Por fin de tu lado, Rosa,
voy con engaño á gozar,
voy tu desden á burlar,
tú que altiva y desdeñosa
pensastes siempre triunfar.
Harto tiempo seducido
de un amor que me abrasaba
de tus ojos escondido:
sin esperanza he vivido
otra vida que esperaba.
Siempre, Rosa, con afan
una sonrisa busquè!
Siempre tras de tí, galan
llevado de un talisman
todos tus pasos pisé!
En todas partes tu encanto
no se borró de mi mente:
y tu memoria, ¡Dios santo!
aumentaba mi quebranto
porque no estabas presente!
Y en pago de mi ternura,
y de darte un corazon,
qué me has dado, criatura?
Ni una mirada que augura
lo que menos compasion.
Jamás reparaste en mí!
pero hoy, perdóneme el cielo,
he de vengarme, eso si,
que ahora te toca á tí,
sin que haya piedad ni duelo.

ESCENA IV.

Sale ANTONIO *corriendo y dice.*

Vamos, señor, diligente,
ganad pronto la escalera,
que hay en esta casa gente
que oye...
ALF. Sí?
ANT. Uf! san Clemente!
como si ética estuviera.
ALF. Marcho; mas ten entendido...
ANT. Otro encargo? Santo Cristo! (*ap.*)
ALF. Que aunque con nombre fingido
aqui entré...
ANT. Comprendido:
haré que nunca os he visto.
ALF. La recompensa tendrás,
si me eres, Antonio, fiel;
mucho en ello ganarás.
ANT. No hay que encargármelo mas,
vereis como hago el papel. (*vase Alfred*

ESCENA V.

ANTONIO *y* DOÑA MATILDE *que sale en este m*
mento de uno de los cuartos.

MAT. Con quien hablabas, Antonio?
ANT. Yo, señora, (¡san Mateo!)
con nadie: yo solo hablaba
como de costumbre tengo.
Arreglando el cuarto estaba
y...
MAT. No ha venido el cartero?
ANT. No señora; tan temprano
jamás acostumbra á hacerlo.
MAT. Bueno, ya puedes dejar...
ANT. Ya veis, señora, el aseo...
MAT. Y si el cartero viniese,
ven à avisarme corriendo. (*vase Anton*

ESCENA VI.

DOÑA MATILDE *sola, y á poco su hija.*

MAT. Empieza á desconsolarme
el silencio de mi yerno.
En qué consiste, ¡Dios mio!
no escribir en tanto tiempo!
Hace un año que partió
á Cadiz su rejimiento,
y en seis meses muy cabales
no dejaba ni un correo.
A no ser que haya sabido
de mi Rosa el descontento:
que si con él se casó
fué mio solo el deseo.
Y aunque ella en cuanto al amor
está libre, ¡oh! lo sostengo,
siempre me dijo: «mamá
marido! y sin conocerlo;
cumpliré cual buena hija;
me casaré; mas protesto,
que amarle no podré nunca...
mas yo esperaba en el tiempo,
el trato; y luego, segun
los informes que me dieron,
el tal don Luis ya sabria
ganar su amor con talento.
Y ademas, si su presencia,
aunque no sea un portento,
como sea regular...
Mas viene Rosa, callemos.

ESCENA VII.

DOÑA MATILDE *y su hija que sale del gabinete.*

MAT. Tan temprano, Rosa mia,
por qué dejastes el lecho?
ROS. Hace tiempo no dormia
y en él, madre, me aburria...
MAT. No importa, te hará provecho,
que la mañana está hermosa,
y tú padeces, verdad?
Ven, contempla aquella rosa,
que con su brillo, orgullosa,
no encuentra rivalidad. (*llevándola á la ventana.*)
ROS. Cierto, madre, que deslumbra
por lo gaya y lo temprana
al mismo sol que la alumbra,
y entre las otras se encumbra
siendo mas que ellas lozana.
MAT. Sin acordarse quizá
que ese sol que la embellece,
mañana la apagará,
y marchita quedará:
porque la edad envejece.
ROS. Porque la grata ilusion
que al admirar la tenia
se apagó en el corazon!
Con esa comparacion...
MAT. Has dicho bien, hija mia,
Yo, que con afan buscaba
para ti todo el recreo,
sin piedad filosofaba,
y tu alma atormentaba
con infantil devaneo.
Pero recordé, mi bien,
al ver la Rosa mas bella
que engalana aquel Eden;
otra que tengo tambien
y temo quedar sin ella!
Si, Rosa, todo es por ti.
Siempre tu madre te mira
tan triste, que temo, si;
yo sola la causa fuí
y tu llanto no me admira.
Pero en cambio de ese error
que cometió la imprudencia,
de un tiránico rigor;
me asesina tu dolor,
y me mata la conciencia.
ROS. No mas, no mas por piedad!
A qué hablarme de ese modo?
Esa idea deshechad,
que ajais vuestra dignidad!
Sois mi madre antes que todo:
á vos os toca mandar,
á mi, madre, obedecer.
MAT. Mas nunca tiranizar
puede el cielo autorizar.
Esto me hace padecer!
ROS. Y entre tanto, hemos sabido
algo de mi esposo?
MAT. Nada!
Me temo haya comprendido
tu frialdad, y aburrido:
quien sabe... estoy fastidiada!
ROS. Su conducta es singular.
MAT. Sí, Rosa, vaya por Dios.
ROS. No acostumbraba á tardar
tanto tiempo...
ANT. (*desde la puerta.*) Puedo entrar?
Esta carta para vos. (*á Rosa.*)
MAT. Vamos, pronto, trae aqui,
ROS. Es de don Luis, madre mia? (*con sentimiento.*)
ANT. Señorita, creo que sí;
yo ya el sobre conocí.
MAT. De él es, Rosa, que alegria!
ANT. Tanto favor...
de don Alfredo es la carta. (*ap.*)
MAT. (*leyendo.*) Rosa mia: una embarcacion inesperada me aleja de Cadiz, de donde habrás recibido mi última; dimos á la vela para Ultramar una compañia que tube yo el honor de ir mandando, y nuestro regreso hubiera sido pronto, á no habernos arrojado un viento contrario á la puerta opuesta del lugar á donde ibamos destinados. Arribamos pues á una isla, para mi desconocida, llamada san Dionis. Afortunadamente sobrevino una tempestad cuando ya estábamos en ella; el tiempo siguió bas-

»tante malo, y no pudimos salir tan pronto
»deseaba; esto, unido á la memoria de mi
»querida esposa, que no abandonó un ins-
»tante á mi imaginacion, dió conmigo en
»el lecho del dolor, con una fiebre que por
»espacio de 15 dias me tubo en un completo
»delirio; salvé por fin, y el dia dos del cor-
»riente pisamos la tierra de Málaga. Escribo
»esta en camino, y es facil que á poco de re-
»cibirla tenga el indecidible placer de estre-
»charte en mi seno.»=*Luis Cea.*

ROS. Me está matando el dolor! *(ap.)*
ANT. Vamos, ya sabe el señor..! *(ap.)*
Que de mentiras ensarto!
MAT. Con que llega! qué contento!!
No te alegras, hija mia?
ROS. Ya olvido en este momento
la causa de mi agonia. *(ap.)*
MAT. Vamos, Antonio, Lucia.
á disponer su aposento.
ANT. Me hace la vieja reir.
(ap.) Qué chasco!
MAT. Tù, Rosa, vete á vestir.
ROS. A Lucia haré venir...
MAT. Sí, para ayudarte... hermosa. *(vanse todos menos Rosa.)*

ESCENA VIII.

ROSA *y á poco* LUCIA.

ROS. Ven, Lucia, á consolar
á tu triste compañera!
No me vengas á adornar,
ven, como amiga, á llorar!
mas nunca cual camarera.

ESCENA IX.

LUC. Señorita?
ROS. Ven, Lucia,
junto ami
y contempla mi alegria.
Hay suerte ¡oh Dios! mas impia!
LUC. Como asi?
ROS. Sí, Lucia, mi esperanza
va á acabar.
Despues de tanta tardanza
¡oh Dios!
LUC. Mi razon no alcanza
tal pesar.
ROS. Pues qué, ¿no sabes, amiga
lo fatal
de mi fortuna enemiga?
Es poco, mucho que diga
de mi mal.
Hoy tengo que unirme á un hombre
que no vi
mas que por cartas su nombre;
y su imágen, no te asombre,
aborrecí.
Solo me atrajo tristura!
Sí, Lucia,
y marchitó con premura
con su amor y su ternura
mi alegria.
LUC. Y ese hombre está cerca?
ROS. Si,
Llega hoy.
comprendes ahora, dí,
por qué me encuentras asi?
LUC. Ah! ya estoy.
Tambien comprendo yo ahora
el por qué
tan alegre la señora.
ROS. Si la ambicion la devora,
ya lo sé.
LUC. Me dijo con un contento
sin igual,
viste á Rosa en un momento...
vé al instante á su aposento.
ROS. Pues, cabal!
Quiere me ponga lujosa
su pasion:
y no sabe que rebosa
con pesadilla horrorosa
el corazon.
LUC. Y qué pensais, señorita?
ROS. Qué he de hacer?
Vestirme, suerte maldita!
Manda mi madre.
LUC. Bendita...
ROS. Obedecer.
LUC. Vamos pues al tocador.
ROS. Vamos, sí,
á que cubra el esplendor
el indicible dolor
que hay en mi.
Y no te se ocurra, ¡Oh cielo!
nunca, no,
derramar sobre este suelo,
á ninguna el desconsuelo
que sufro yo. *(vanse las dos.)*

ESCENA X.

ANTONIO *solo por el fondo.*

Ya el teatro preparè
donde la farsa y enredo
será toda la comedia
en la que yo represento.
Y la vieja! que contenta
y afanada en el arreglo:
Antonio, otro cuadro aqui,
que este otro no está bueno.
El tocador ahi, en frente,
fuera con este brasero.
La butaca á la derecha
y el confidente en el centro.
Cuidado que me cansó,
mas por fortuna tenemos
el cuarto en disposicion
de hospedar al Rey don Pedro.
Ea, Antonio, tu papel,
ó yo muy poco lo entiendo,

ó es en aquesta ocasion
el que se llama un tercero:
que á mi tambien me gustaba
cuando yo era mas tierno,
representar con afan
en los teatros caseros
La mamá y la señorita,
ambas á dos componiendo,
esperan yerno y marido,
y ni es marido ni yerno.
Mas si el oido no miente
pasos á este lado siento.
Quién será? ah! es Lucia.
Me marcho,
UC. (*desde la puerta.*) Antonio?
NT. Qué es ello?
UC. Acabaste de arreglar...
NT. Sí, ya está todo dispuesto.
UC. Y la señora, qué hace?
NT. Se está en su cuarto vistiendo.
Y la señorita Rosa..?
UC. Concluye en este momento.
NT. La venida de don Luis
no la gusta á lo que creo.
C. Por qué lo dices?
NT. Lo digo
por que tan triste la encuentro,
que mas me parece espera
que marido, un Fariseo.
C. Serán aprensiones tuyas.
T. Bien puede ser; no me meto.
Y que asi sean, Lucia,
altamente yo me alegro.
Pero te dejo, que voy
á que me den el almuerzo
que con tanta trapisonda
estoy ya que no me tengo.
. Ya viene la señorita.
T. Y que hermosa! San Tadeo
si no fuera la codicia!
De seguro me arrepiento. (*vase.*)

ESCENA XI.

LUCIA *y* ROSA.

Ya consumé el sacrificio
y apenas tenerme puedo
Animaos, señorita.
Ay Lucia, tengo miedo!
Cómo tanta turbacion
en mi pecho reconcentró!
Y con que cara, Lucia,
ante don Luis me presento!
El conmigo tan galan,
an enamorado y tierno,
y en mi semblante el dolor
erá solo y desaliento.
Por mas que quiera ocultar,
s mi pesar tan acervo,
ue cómo puede don Luis
nirarme sin conocerlo!
en pago de su ternura
solo podrá, lo confieso,
pagarle mi corazon
con frio agradecimiento.
Ya ves, querida Lucia,
si grandes razones tengo
para llorar! ¡ah! y llorando
siente mi alma algun consuelo.
LUC. Vaya, cesad, señorita.
¿Quién sabe?... Tal vez el tiempo
puede cambiar en amor
ese terrible despego.
MAT. ¡Ah! no, Lucia, no sé
que fatal presentimiento
aterra á mi corazon
y el alma cubre de hielo.

ESCENA XII.

Dichas, y DOÑA MATILDE *que viene corriendo.*

MAT. ¿Rosa? ¿Rosa? ¿Estás vestida?
¡Qué hermosa! Pero qué veo,
has llorado?
ROS. Madre... no...
MAT. Sí, sí; todo lo comprendo.
Déjanos solas, Lucia. (*váse Lucia.*)

ESCENA XIII.

Dichas, menos LUCIA.

MAT. Siempre, Rosa, padeciendo!
Serenate, hija, por mí
que con el alma te quiero.
Y ya que no le recibas
con la pasion que deseo,
has al menos que te encuentre
con el rostro mas sereno.
ROS. Haré lo posible, sí,
por daros, madre, contento,
y aunque llore el corazon
profundo padecimiento,
haré no salga á los ojos
el bálsamo del consuelo.
MAT. Cuanto vales, hija mia.

ESCENA XIV.

Dichas y ANTONIO *desde la puerta.*

ANT. ¡Señora!
MAT. ¡Calla! ¿qué es eso?
ANT. Ahora mismo en el portal
se ha apeado un forastero
jóven, galan, militar.
Es don Luis, segun me temo.
MAT. Vamos, pues, á recibirle
hija mia...
ROS. (*ap.*) Justo cielo
dame un poco de valor,
para salir á su encuentro.
ANT. No es necesario. Ya entra.

ESCENA XV.

Dichos, ALFREDO, *menos* ANTONIO *que se ha ido á recoger el equipage.*

ALF. Madre...
MAT. Luis...
ALF. (*Abrazándola.*) Querida Rosa,
mas cómo es esto? ¡llorosa!
asi mi pasion te encuentra...
MAT. Es la misma conmocion;
y como nunca te ha visto...
(*ap.*) Digo si mi yerno es listo!
Pronto leyó su afliccion.
ALF. Mas madre, yo en su semblante
veo huellas del dolor.
ANT. Este equipaje, señor. (*á la puerta.*)
MAT. Voy: vuelvo al instante.

ESCENA XVI.

ALFREDO Y ROSA.

ALF. Qué quiere decir, mi bien,
ese hondo abatimiento
que señala un sentimiento?
¡Por qué, Rosa, tal desden!
Esplícame, por piedad,
la razon de esa tristura,
que á mi corazon augura
tan solo fatalidad.
Yo que busqué en la batalla
solo lauros que ofrecerte,
y nunca por tí la muerte
á mi valor puso balla.
Si alguna vez me aterró,
sola la imágen de Rosa
me la pintaba horrorosa.
¡Morir sin verte! Eso no.
Y en pago de mi ternura,
de una pasion vehemente,
solo vé, Luis, en tu frente
señales de honda amargura!
Vaya, Rosa: por qué, dí,
pagas asi tanto amor?
ROS. Os voy á esplicar, señor,
la razon de estar asi.
Vos, galante sin igual
á la par que caballero,
sereis, quizás, el primero
á compadecer mi mal!
Perdonad si en demasia
peca un poco mi franqueza!
Mas por deciros empieza
que en mí no cabe falsía.
Empezais por darme honor
con llevar vuestro apellido,
y yo, tenedlo entendido,
no consentí en tal favor.
Que hija tan solo obediente
me mandaron, y cumplí.
ALF. ¿Eso ha sido, Rosa?
ROS. Sí;
que mi labio nunca miente,
y en continuo sinsabor
he maldecido mi suerte;
y á Dios pedia la muerte
en éxtasis de dolor!
Y creedme, y no os asombre,
que si vuestro amor rehuso,
no ha sido que se interpuso
otra pasion, ni otro hombre.
Que os juro, aunque lo sintais,
que en medio de mi agonía,
con afan á Dios pedia,
amaros como me amais.
ALF. Es decir...
ROS. Ya habeis oido;
no os puedo, don Luis, amar.
ALF. (*ap.*) Es muger particular!
No ama ni á su marido.
Mas ya que asi la ocasion
me puso delante de ella,
y se presenta tan bella,
no haya, Alfredo, compasion.
(*á ella.*) Con qué todo fué una trama
de vuestra madre traidora
para casarme, señora,
con muger que no me ama?
Yo, que buscaba afanoso
un ardiente corazon:
deseando una ocasion
de ofrecérselo á su esposo;
encuentro en vez del amor
que mi ilusion esperaba,
y que mi vida encantaba
un corazon de dolor!!
Es decir, que aquel querer
que en vuestras cartas leia,
era todo una falsía!!
ROS. No hice mas que obedecer.
ALF. Basta, señora: no mas,
que si el cielo nos unió...
ROS. ¿Qué queres idecir?
ALF. Que yo
no cedo, ni vuelvo atrás.
Tengo un derecho sagrado
para disponer de vos,
y habeis de ser, vive Dios,
mia, de fuerza ó de grado.
ROS. No sereis tan inhumano
ya que con vos franca fuí.
No me trataréis asi!
eso fuera ser tirano.
ALF. Lo dije, y esto ha de ser.
Nada, Rosa, de clemencia.
ROS. (*ap.*) Dios mio! dadme paciencia
para tanto padecer!
(*á Alfredo.*) Pues bien, si asi os portai
tanta como vos fiereza
tendré, don Luis, de entereza.
ALF. (*con orgullo.*) Me gusta, me amenaza!
Bien se conoce, Rosita,
que aun tratado no me habeis.
Señora, guerra tendreis.

Ros. Toda esperanza me quita! (*ap.*)
Alf. Y sabed, en conclusion,
que muy pronto, señorita,
repetiré la visita
con la misma pretension.
Ros. Nada pues conseguirá,
don Luis, con tanto rigor.
Alf. Luis os pide amor, amor:
muy pronto por él vendrá. (*quiere irse.*)
Ros. Antes de marchar, oid:
una sola gracia os pido:
de lo que aqui hemos tenido
nada á mi madre decid.
Lo prometeis? (*tocando la campanilla.*)
lf. Lo prometo.
Tranquila podeis quedar.
Adios Rosa, y no olvidar...
os. No olvideis vuestro secreto.
nt. Qué es lo que mandar teneis?
os. Guia al señor á su estancia.
nt. Señor Alfredo constancia. (*ap. Alfredo.*)
Por Dios, no desanimeis.
os. Que entre dirás á Lucia.
lf. Guardeos el cielo.
os. (*vanse Antonio y Alfredo.*) Y á vos.

ESCENA XVI.

Rosa *y á poco Lucia.*

Vuelvo á pediros, oh Dios!
lo que falta á el alma mia,
Dadla señor, el valor
de que tanto necesita!
. Ya estoy aqui, señorita.
Que tal se porta el señor?
. Ay Lucia! mal, muy mal!
Ese don Luis es atroz,
su corazon es feroz!
Pero feroz sin igual!
Mi suerte le confesé
con llanto en el corazon,
y en vano su compasion
llorosa, amiga, imploré.
En vano, sí, que él amante
con desusado rigor:
»Rosa yo quiero tu amor,
y por él vuelvo al instante.»
Que déspota!
Sí, Lucía!
Dueño ese hombre de mi mano
me manda, como tirano!
se manda una compañia.
Es propio de un militar
mandar así...
Pues conmigo,
e lo dije, y te lo digo,
s perdido ese mandar.
)ue en mi se alcanza por bien
) que de ese modo, no.
)ue tengo Lucia yo,
omo él, orgullo tambien.
Templad, señora, el furor
que á portaros de ese modo...
Ros. Atropellaré por todo.
Luc. Mirad que es grande su amor.
Vos no sabeis hasta ahora
la fuerza de una pasion...
Ros. No temo su indignacion.
Luc. Pensadlo mucho, señora.
Ros. Pensado lo tengo ya;
que si el amor es asi;
nada Lucía, de mi,
con su amor conseguirá.
Mas mi madre no parece!
Nada le digas, Lucia,
de esta fatal agonia
que por instantes acrece.
Luc. Nada, señora, os lo fio,
por mi parte ha de saber.
Ros. Que aunque me hace padecer,
yo la perdono, Dios mio!
Pero qué hace?
Luc. Me figuro
que disponiendo estará
el desayuno: aquí está.
Mat. Lo conoció, de seguro. (*ap. entrando.*)
Hija mia; vé Lucia
arreglando todo aquello,
y tú misma has de avisarnos
cuando todo esté dispuesto. (*vase Lucia.*)

ESCENA XVII.

Matilde, Rosa.

Mat. Sabed, Rosa, lo que digo,
que don Luis en su aposento
lo he dejado taciturno
y al parecer descontento.
Habeis hablado los dos?
Ros. Sí, madre.
Mat. Y á lo que creo
habrasle dicho quizá
tu profundo sentimiento.
Ros. Nada de eso: en armonia
su amor me estubo diciendo.
Mat. Y tú?
Ros. Agradecida juré
pagar su amor con el tiempo,
y de mi se separó
tan alegre, que no cierto
á comprender el por qué...
oh! Dios! lo que estoy sufriendo! (*ap.*)
Mat. Tal vez haya consistido
en un error; y me alegro.
Y qué tal, te gusta, Rosa?
Ros. Me ha parecido muy bueno.
Mat. Ay! Eso á carta cabal:
no ha mentido don Tadeo.
Y su aire, su figura...
Ros. Válgame Dios, que tormento! (*ap.*)
Bien, madre: su discrecion
es tal, que segun yo pienso,
no tardará en conseguir
mi cariño...

MAT. Asi lo espero.
(*abrazándola.*) Cuánto te quiero, hija mia!
LUC. (*sale.*) Ya está, señora, el almuerzo.
MAT. Avisastes á don Luis?
LUC. Antonio quedó de hacerlo.
MAT. Vamos, pues, hija querida,
y te encargo por el cielo,
tengas mejor el semblante
delante de Luis; mi espejo,
estarás risueña?
ROS. Sí,
porque siempre fué mi anhelo
obedecer de mi madre
el mas mínimo deseo. (*vanse todos.*)

ESCENA XVIII.

Un momento sola. Aparecen DON LUIS *embozado y* ANTONIO.

ANT. Ved, señor, cómo ha de ser.
LUI. El modo te toca á tí.
Tendrás oro.
ANT. Oro!
LUI. Sí.
ANT. (*ap.*) Vamos, me va á convencer.
LUI. Busca un lugar muy seguro
que sin verme, pueda oir...
ANT. Y si llegan á advertir...
(*ap.*) Pero, señor, cuánto apuro!
LUI. (*le da un bolsillo.*)
Vamos, toma y anda listo
sin que repares ni dudes.
ANT. (*ap.*) Convenido. Qué virtudes
tiene el oro, santo Cristo!
LUI. El amo es don Luis...
ANT. Muy cierto.
LUI. Con doña Rosa casado?
ANT. Es verdad, hoy ha llegado.
LUI. (*ap.*) A seguir casi no acierto.
(*alto.*) Pues bien; les quiero escuchar.
ANT. Ya, señor, está corriente.
Vendrán aquí justamente,
concluyendo de almorzar.
Vos, esconderos podeis
en esa estancia vecina.
(*señalando la puerta secreta.*)
Todo desde ahí se examina;
ningun cuidado abrigueis.
LUI. Y estás seguro que aquí
vendrán ambos.
ANT. Si lo estoy...
Os lo juro por quien soy...
Cuando yo digo que sí...
Pero me marcho, señor,
que haciendo falta estaré.
LUI. Calla, y oro...
ANT. Callaré...
LUI. O tiembla ya mi furor.
ANT No tengais ningun cuidado,
que si á vos callar conviene,
aun mas cuenta á mí me tiene
que esto quede sepultado.
LUI. Bueno: ya te puedes ir.
ANT. Mas cuidad que ningun ruido
os coja desprevenido
que estarán al concluir. (*vase.*)

ESCENA XIX.

LUIS *solo.*

Ya tienes, Luis, la ocasion
de vengarte: ¡ah! esta idea
circunda á mi corazon
de celestial conmocion!
Cruel la venganza sea!
Y por mas que estoy palpando
de su crímen la verdad,
mi razon está dudando.
Estaré, cielo, soñando?
No es sueño, es la realidad.
No hace tiempo descubrí
qué ese Alfredo me vendia?
No se separó de mí
para deshonrarme asi
con la pasion mas impía?
Jamás el nombre de Rosa
sin inmutarse escuchó:
y al confesar que era hermosa,
con sonrisa desdeñosa
con orgullo la pintó.
Qué era esto sino amor?
Pero no correspondido:
esto calma mi dolor.
Pero no vuelve el honor
que arrebató á mi apellido.
Has burlado, Alfredo, sí,
la confianza mas pura,
porque amigo te creí,
mas solo saldrás de aquí
á que te dén sepultura.
Mas en este tiempo, en tanto
se abrasa en celos mi alma!
Con mi nombre, cielo santo!
goza de Rosa el encanto
y lo sufro y tengo calma!
(*echa la mano al puñal.*)
Mas espera, corazon,
espera solo un instante, (*conteniéndose.*)
que está cerca la ocasion.
Nada Luis, de compasion
que la ofensa es infamante.
Ya que en buen hora llegué
á tal injuria á vengar,
y á esta sala penetré;
ya muy poco por mi fé
tendré en ella que esperar.
Mas siento que llega gente...
ellos serán, vive Dios,
ya estoy del traidor enfrente,
y no le espero... mas tente
escuchemos á los dos. (*se retira.*)

ESCENA XX.

LUIS *escondido*, ALFREDO *y* ROSA *que salen por la puerta del fondo.*

ALF. Con que lo mismo, señora?
ROS. Jamás de opinion varié,
lo que dije sostendré
hasta mi postrera hora.
ALF. Jamás en ella creí
tan refinado teson. (*ap.*)
Con que nada de pasion, (*alto.*)
solo guerra?
ROS. Guerra, sí,
que no se gana una bella
de una manera tan dura.
ALF. Al principio fué dulzura.
ROS. Don Luis se sigue con ella,
que aunque mi amor os negué,
cuando con vos franca fuí...
LUI. Cielos, que es lo que oí! (*ap.*)
ROS. Es porque engañar no sé.
Mas anduvisteis tan fiero...
os cansaba el ser galante?
ALF. Rosa para ser en adelante
como lo he sido primero.
Veras en mí, solo, hermosa,
cuando me des tu cariño,
no un esposo, sino un niño,
un esclavo de su Rosa.
Mi afan será discurrir
tus deseos, tus antojos,
adivinar en tus ojos
lo que me quieran decir.
Perdóname pues, si enojado
sin respetar tu dolor,
te traté con tal rigor.
LUI. De ira estoy abrasado! (*ap.*)
ALF. Deja tan solo que guarde
esperar el corazon;
pero ahora tu perdon....
ROS. Es tarde, don Luis, es tarde.
ALF. Esa respuesta me das?
Sin reparar que he sufrido
lo que tú no has comprendido!
LUI. Muy pronto te aliviarás. (*ap.*)
ROS. Os acordais ha un instante
del como me habeis tratado?
ALF. Yo, Rosa, no lo he olvidado,
pero estaba delirante.
No pudo escuchar con calma
mi pasion abrasadora,
que la negasteis señora,
de sus afanes la palma.
Tan solo, Rosa, os pedia
que vuestra boca hechicera,
una esperanza digera
que templase el alma mia.
Mas señora, sin piedad
solo ha servido mi amor
de aumentar vuestro dolor!
ROS. Todo, don Luis, es verdad.
Y lo que es el porte de hoy
del todo me ha convencido,
que seriais mal marido
y arrepentida no estoy.
Antes no pude querer
por faltar conocimiento,
os conozco ya, y lo siento,
soy del mismo parecer.
Qué quereis que espere yo
del hombre que el primer dia
así de mi disponia,
y como vos me trató?
ALF. Tal rigor á comprender
Rosa, mi razon no alcanza.
Me quita toda esperanza
y no hay tiempo que perder. (*ap.*)
Con que en lo mismo insistis? (*á ella.*)
ROS. Lo dige; no sé variar.
ALF. Mi paciencia va acabar. (*ap.*)
mirad, Rosa...
ROS. Qué, don Luis?
ALF. Que es apurar demasiado;
es tenad vuestro rigor.
ROS. Y por desgracia, señor,
la verdad he confesado.
ALF. Basta, pues, ya de clemencia.
No eres mia, vive Dios!
LUI. Pronto veremos los dos
de quien es la pertenencia. (*ap.*)
ALF. Hay por ventura razon
para esperar ni una hora
vuestro cariño, señora,
un esposo...
LUI. Tal traicion! (*ap.*)
ALF. Qué me importa si obediente
no la pasion te obligó,
si el cielo ya nos unió,
sí, Rosa, y eternamente.
Solo deshace la muerte
ese lazo, lo has oido?
Con que tenedlo entendido,
y pensad en vuestra suerte.
ROS. Lo sabia, y me negué,
me obligaron, y cedí.
LUI. Que me engañáran así! (*ap.*)
ROS. Lo que me espera lo sé.
A vuestro antojo, señor,
de mi suerte dispondreis,
pero nunca me mandeis
teneros don Luis amor.
ALF. Ay muger mas inhumana!
Tu perfidia asi me pone,
ó á amarme te dispone
ó está tu muerte cercana.
LUI. Antes la tuya, traidor
mi deshonra vengará. (*sale Luis con intencion de herir á Alfredo.*)
ROS. Un hombre!.. teneos!..
ah!.. (*se interpone Rosa.*)
ALF. Cielos! Luis! oh! que rubor! (*ap.*)
ROS. Qué significa?.. qué es esto?
con que objeto entrais aquí?
LUI. Con qué objeto?

Ros. Decid, sí,
tan airado y descompuesto?
Lui. Con el objeto, señora,
de á ese infame castigar,
y con su sangre lavar
la perfidia mas traidora.
Ros. No ha de ser en mi presencia.
Sabeis vos, desconocido,
que el señor es mi marido?
Alf. Me asesina la vergüenza! (*ap.*)
Ros. Y sabed que no adivino
el cómo asi tan osado,
á este sala habeis llegado
bajo el nombre de asesino.
Lui. Preguntad á vuestro esposo!!
La poderosa razon
que hizo entrára de rondon
á turbar vuestro reposo!!
Ya veis que calla.
Ros. Es verdad!..
Lui. No veis marcada en su frente
de su crímen insolente
la terrible realidad?
En el porte tan atroz
que con vos misma ha tenido,
señora, ¿no habeis leido
un no sé qué de feroz?
Al rechazar su pasion...
Ros. Pues como!
Lui. Si lo escuché.
No encontrasteis el por qué
lo alejaba el corazon?
Y aun, señora, le indultais!
Dejad que llegue...! dejad!
Ros. Antes mi pecho pasad!
Lui. Mas... don Luis, por qué callais?
Ros. Su silencio es cosa rara...
será don Luis delincuente!
Lui. Por qué no alzais vuestra frente
y me mirais cara á cara?
Os turba el remordimiento..!
Qué hicisteis de aquel denuedo,
que habeis hecho, don Alfredo,
del militar ardimiento?
Ros. Alfredo habeis dicho?
Lui. Sí!
ese hombre que aquí vos veis,
y que por Luis conoceis,
es un infame.
Ros. Ay de mí!
pero y mi esposo!..
Lui. Soy yo.
Ros. Vos!..
Lui. Comprendeis ahora,
mi desventura, señora?.. (*amenazàndole*)
Ros. No le toqueis... ¡Eso no!
Lui. Todavia!..
Ros. Si señor,
sirva mi casa de escudo.
No ya el acero desnudo
tengais, por mi propio honor.
Y si yo no soy bastante
á templaros, ved en él
la vergüenza, que cruel
brilla en todo su semblante. (*con desprecio.*
Lui. Eso, Rosa, todo es miedo.
Alf. Miedo no!
Ros. Ya habeis oído,
don Luis: está arrepentido;
perdonadle,
Lui. No, no puedo
perdonar al que conmigo
villano portóse asi!
Ros. Por él no, solo por mi.
Lui. Fué Rosa, mi mas amigo!
Lo que mas quiero, el honor
osó el infame atentar!...
Alf. Pronto estoy á reparar!..
Ros. Piedad, don Luis, por favor.
Alf. Señora!.. Antonio... Lucía! (*llamando.*)

ESCENA XXI.

Dichos, Antonio, Lucía y Doña Matilde.

Mat. Qué es esto? cielos! un hombre!
Alf. Nada hay aquí que os asombre.
Luc. No entiendo esta algarabia. (*ap.*)
Alf. Llegad, señores, y oid.
Ant. Pues señor... malo me he puesto,
ni pizca me gusta esto. (*ap.*)
Mat. Vamos á ver, qué... decid!
Alf. Dejad, señora, el error
de ver vuestro yerno en mí;
yo no lo soy.
Mat. Como asi!..
Pues quién es?
Alf. (*señalando á Luis.*) Es el señor.
Una pasion sin igual
que mi mente fastinó,
hasta el crímen me arrastró..
Pero el crímen mas fatal;
ví de Rosa la hermosura,
imágen pura, encantada,
que quedó en mi tan grabada
como estará mi locura.
Consagréla al punto, si,
con todo mi corazon,
mi volcánica pasion...
Todos sus pasos seguí!
Pero nunca en mi la bella
compasiba reparó,
y á pesar de todo, yo
no pude vivir sin ella.
Su rigor juré vengar,
y aunque supe era casada,
nada me arredraba, nada...
Lui. Podreis Alfredo callar.
Vete ya! Yo te perdono!
Que si has mi nombre llevado
y á la amistad deshonrado,
el amor está en tu abono.
Sí, vete y lleva contigo
tu cómplice, ¡vive Dios!
Lejos!.. muy lejos los dos!..
Y olvida que fui tu amigo.

ALF. Parto, mas diré primero
que si á la amistad falté.
mi delito espia
con castigo muy severo.
Tambien tú ver ás, infiel. (*cogiendo á Antonio.*)
ANT. Pues señor: me toca á mi
mas yo no marcho de aqui.
Sin el perdon. (*echándose á los pies de Luis.*)
LUI. Ve con él!

ESCENA XXII.

DICHOS *menos* ANTONIO Y ALFREDO.

IAT. Dios mio! Estaré soñando!
Con que ese hombre fementido!..
UC. Ha pasado por marido.
IAT. Y nos estubo engañando!
Y la carta?

LUI. Fué impostura;
que hace tiempo, madre mia,
todos sus pasos seguia
por vengar mi desventura.
Quedad libre... (*dirigiéndose á Rosa.*)
ROS. Qué decis?
LUI. Todo, Rosa, lo escuché.
ROS. Lo escuchasteis? bien... y qué?
LUI. No era Alfredo entonces Luis?
ROS. No importa, que generoso
me habeis hecho conocer
el amor...
LUI. Tanto placer!..
ROS. Y os reclamo por esposo.

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.